

January 2017

Paradigma dominante de la economía y el buen vivir

Camilo Eduardo Ruiz Gutiérrez

Universidad de La Salle, cruiz@unisalle.edu.co

Maye Fernanda Correa Grizales

Universidad de La Salle, mcorrea01@unisalle.edu.co

Cristian Leonardo Romero Bautista

Universidad de La Salle, cromero86@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Ruiz Gutiérrez, C. E., M.F. Correa Grizales, y C.L. Romero Bautista (2017). Paradigma dominante de la economía y el buen vivir. *Revista de la Universidad de La Salle*, (74), 39-52.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Paradigma dominante de la economía y el buen vivir:

¿es posible una hermenéutica analógica que lleve a la conciliación conceptual?



Camilo Eduardo Ruiz Gutiérrez*

Maye Fernanda Correa Grizales**

Cristian Leonardo Romero Bautista***

■ Resumen

La interpretación conceptual del buen vivir como alternativa al desarrollo y del paradigma dominante como un modelo de racionalidad resignifica elementos propios de cada extremo dados en términos de equívocidad y univocidad, respectivamente. Con base en estos supuestos la analogía pretende, además de consolidar un justo medio, rescatar

* Economista de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia; diplomado en Administración, Planificación y Gestión Financiera del International Union of Local Authorities (IULA), La Haya, Holanda; diplomado en Planificación y Gestión Financiera de la Escuela Nacional de Administración Local, Madrid, España; diplome D'études Politiques, Institut D'études Politiques de Paris, Francia; magíster en Docencia de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Profesor de pregrado y maestría, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, de la Universidad de La Salle; coordinador del semillero de investigación Equidad y Desarrollo de la misma facultad. Correo electrónico: cruiz@unisalle.edu.co

** Economista de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: mcorrea01@unisalle.edu.co

*** Economista de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: cromero86@unisalle.edu.co

la ontología relacional que no separa el mundo social del natural, sino que coexisten y dependen recíprocamente. Desde las aproximaciones conceptuales del buen vivir y el paradigma dominante, lo racional trasciende a lo natural y esto a lo social; por ello, la ontología se postula como una nueva manifestación del ser, no es algo que se decide, más bien, se interpreta, se comprende y se lleva a la práctica. Así, el abordaje metodológico consiste en la aplicación de una analogía que marca la diferencia sobre la identidad; es significar una hermenéutica que lleva una ontología diferenciada, que no es unívoca, ni equivoca, pero tiene en cuenta sus alcances y limitaciones, donde el ser viene de vuelta y dicho giro ontológico sucede en medio del paradigma dominante.

Palabras clave: paradigma dominante, buen vivir, hermenéutica analógica, univocidad, equivocidad.

Introducción

El presente artículo considera la discusión entre el paradigma dominante y el buen vivir. El primero se constituye como un modelo de racionalidad dominante de las ciencias naturales y extendido a las ciencias sociales, caracterizado por su rigurosidad y cientificismo; el segundo se ha destacado por emerger en medio del modelo global de la modernidad, y se diferencia por una nueva visión del mundo, por contemplar un conocimiento de sentido común y de la naturaleza desde las concepciones de la población indígena de América del Sur. La rigurosidad interpretativa de la universalidad propuesta por relaciones de poder autoritarias y desiguales ha llevado al emerger de nuevas alternativas diversificadas; sujeto a esta lógica, el buen vivir ha surgido como disidente del modelo global y ha adoptado elementos como las relaciones del hombre con la naturaleza, que le han potenciado de cara a los retos que supone la modernidad.

Históricamente la ontología ha logrado almacenar conocimiento del ser humano, que ha dado pie al planteamiento de principios filosóficos y morales que conciben al hombre como un ser racional, donde el interés particular se

construye en torno a las causas que permitan la consecución de lo bueno. Si bien las posibilidades para abordar los intereses del hombre pululan, se propone la caracterización del paradigma dominante en referencia al determinismo mecanicista para, luego, abordar el buen vivir que busca mantener vigentes algunos principios filosóficos y morales enfrascados en la utópica relación hombre-naturaleza enmarcada en un contexto de modernidad.

Ahora bien, no se trata de abandonar del todo los postulados científicistas que propone la univocidad o de solo rescatar elementos propios del buen vivir; se trata de consolidar un justo medio, a través del método hermenéutico analógico, el cual se ubica entre la hermenéutica unívoca, que es extremadamente pretenciosa en exactitud y rigor, y la hermenéutica equívoca, que está entregada a la variedad y al relativismo extremo. De manera que la analogía supone la necesidad de conservar la ontología en medio de la crisis cultural, capaz de brindar alternativas al hombre que le permitan mejorar su bienestar en armonía con su semejante, con la naturaleza y el avance institucional equidistante de un sistema incapaz de generar equidad y desarrollo.

Aproximaciones teóricas al paradigma dominante de la economía y el imaginario reivindicativo del buen vivir

El paradigma dominante postula un modelo global ahincado en conocimientos encerrados en un conjunto de reglas y directrices compatibles con la racionalidad, en cuanto a la preponderancia de lo cuantitativo sobre lo cualitativo. Sus fundamentos rigurosos suponen estabilidad y orden en términos económicos, al considerar que es posible la predicción de los comportamientos del individuo, así como los fenómenos naturales y sociales operantes. Esta idea universal de la época moderna cobra sentido en la innovación tecnológica como fuente de transformación; dicha objetividad no se considera un fenómeno abandonado, por el contrario, converge hacia prácticas científicistas e intervencionistas a la merced de lo medible y determinado.

A juicio de Lander (2000), "En los debates políticos y en diversos campos de las ciencias sociales, han sido notorias las dificultades para formular alternativas

teóricas y políticas a la primacía total del mercado, cuya defensa más coherente ha sido formulada por el neoliberalismo" (p. 4). Así, pues, el modelo de desarrollo actual, antropocéntrico por naturaleza y regresivo por esencia, ha conducido a la economía por el camino destructivo de la naturaleza y la armonía humana. Conforme a esto, Lander (2000) asume que

Las alternativas a las propuestas neoliberales y al modelo de vida que representan, no pueden buscarse en otros modelos o teorías en el campo de la economía ya que la economía misma como disciplina científica asume, en lo fundamental, la cosmovisión liberal. (p. 4)

En respuesta al poder hegemónico del desarrollo, se han dado pasos cualitativos desde imaginarios que asumen una sociedad participativa, crítica y universal que debate acerca de los procesos de transformación y, según Acosta (2013), encuentran alternativas como el buen vivir.¹ Este último

[...] apoya maneras de vivir distintas, valorando la diversidad cultural, la interculturalidad, la plurinacionalidad y el pluralismo político. Diversidad que no justifica ni tolera la destrucción de la Naturaleza, ni la existencia de grupos privilegiados a costa del trabajo y sacrificio de otros. (p. 119)

De este modo, de acuerdo con Pimentel (2014), se debe abandonar la perspectiva de vida antropocéntrica, que debe ser

[...] sustituida por otra de orientación ecosociocéntrica, de modo que la vida humana y la satisfacción de sus necesidades tienen que partir del reconocimiento de la finitud de los ecosistemas, de la necesidad de respetar el derecho a la existencia, a la reparación y compensación de la naturaleza. (Pimentel, 2014, p. 22)

¹ El buen vivir o vivir bien son palabras indígenas, que resignifican la concepción de la vida en plenitud, en armonía y equilibrio con la naturaleza. Según Quispe (2010), los términos utilizados en español para describir el *suma qamaña* (*aymara*) o *sumak kawsay* (*quechua*) son vivir bien, utilizado en Bolivia, y buen vivir, utilizado en Ecuador.

Teniendo en cuenta a Gudynas (2017), el abanico de interpretaciones del buen vivir permite a este aceptar pensamientos de que las personas pueden encontrarse inmersas en relaciones estrechas e interdependientes, que pueden ser expandidas a otros seres vivos o inanimados. Así, pues, de acuerdo con el razonamiento del autor, las “Concepciones de este tipo representan ontologías relacionales, donde no hay una separación entre un mundo social y otro natural, sino que los elementos de uno y otros coexisten, se vinculan mutuamente, y son interdependientes” (p. 86). Por tanto, encontrar un equilibrio entre lo humano y lo natural redefinirá los términos de solidaridad y armonía, y esto causaría una transformación del comportamiento humano y de su disonante sistema social, cultural y económico.

Conforme a los razonamientos expuestos, se puede refutar que el modelo idóneo de desarrollo se encuentra explícito en la acumulación y el consumo, y se debe diferenciar el buen vivir, puesto que no es una fase siguiente al proceso de transformación del desarrollo. De esta manera, Itzamná (2014) afirma que:

[...] el buen vivir es cosmocéntrico. Para el sistema del desarrollo, sólo los humanos gozan de derechos. Para el buen vivir, nuestra Pachamama (Madre Tierra), los ríos, los árboles, los animales, las piedras, los espíritus protectores, los humanos, etc., todos tenemos derechos y obligaciones. (p. 2)

Reivindicar estos imaginarios surgidos a partir de cosmovisiones indígenas y debates presentes en América del Sur permitirá, como lo sugieren Gudynas y Acosta (2011a) “construir otra sociedad sustentada en la convivencia del ser humano en diversidad y armonía con la naturaleza, a partir del reconocimiento de los diversos valores culturales existentes en cada país y en el mundo” (p. 103). Ahora bien, se debe entender el concepto de buen vivir como un imaginario en constante construcción, puesto que, como lo afirman Gudynas y Acosta (2011a):

Es una idea que emerge desde el mundo andino e incluso amazónico, pero recoge los valiosos aportes elaborados en otros rincones del mundo. De esta manera, ofrece un anclaje histórico en el mundo indígena, pero también en principios que

han sido defendidos por otras corrientes occidentales que permanecieron subordinadas durante mucho tiempo. Responde a viejos problemas como remontar la pobreza o conquistar la igualdad, junto a otros nuevos, como la pérdida de biodiversidad o el cambio climático global. (p. 109)

En definitiva, se debe entender el buen vivir no como una respuesta al modelo de desarrollo, sino como una alternativa a este truncado proceso que, en efecto, se encuentra en crisis y que, por ende, debe considerar la coexistencia entre el ser humano y la naturaleza, y poner a su servicio las relaciones sociales, culturales y económicas en aras de construir una armonía que rescate elementos propios del utilitarismo en la ciencia económica y se reencuentre con una ontología al servicio del ser y para el ser.

La univocidad del paradigma dominante y la equivocidad del buen vivir

El determinismo mecanicista del mundo globalizado y encerrado en la rigurosidad del cientificismo supone un carácter más estricto que se le atañe a un conocimiento objetivo, único, con sentido literal pleno, explicativo y nomotético; se considera como una idea conveniente adecuada a los intereses de unos cuantos. Por su parte, el buen vivir pensado desde la equivocidad y ligado a una semántica pluralista, donde prima la subjetividad que dan las ciencias sociales y que históricamente se distancian de las leyes naturales al suponer al individuo como sujeto no predecible en función de la libertad y las intencionalidades que forjan su modo de actuar llevado a la práctica, considera un carácter solo cualitativo en aras de obtener un conocimiento intersubjetivo e interpretativo para comprender y transformar su realidad.

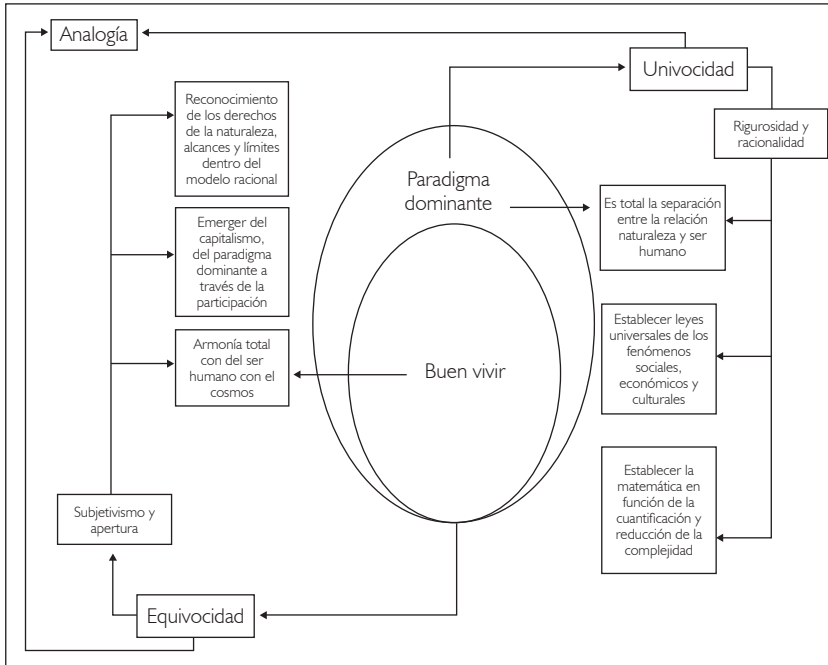


Figura I. Paradigma dominante y buen vivir, de la univocidad y la equivocidad a la economía

Fuente: elaboración propia.

El buen vivir es objeto de la promoción del equilibrio entre el individuo y el entorno que lo rodea; esto impacta directamente sobre el contexto social, en la medida en que busca la transformación de la realidad mediante criterios como la inclusión, participación de los individuos, igualdad de oportunidades, equilibrio de intereses en favor del bien común, creación de espacios de encuentro común, armonía del ser humano con la naturaleza y construcción de una cultura libre, en aras de generar cambios en las estructuras sociales, culturales y económicas distantes de la dominación del capitalismo y los interés individuales que supone la reducción a la opulencia, es decir, al modelo racional.

Esta alternativa al desarrollo, entendida desde la equivoicidad, es la confrontación con el modelo globalizado que requiere el compromiso de un Estado pluricultural, equilibrado y plenamente armonioso. Así es como demanda la creación de políticas públicas enfocadas en la igualdad distributiva y de oportunidades para recuperar elementos históricos y de identidad propios de cada cultura. Al respecto Gudynas y Acosta (2011b) afirman

La idea del “buen vivir” se está difundiendo en toda América Latina. Es un concepto en construcción que aspira ir más allá del desarrollo convencional, y se basa en una sociedad donde conviven los seres humanos entre sí y con la naturaleza. Se nutre desde ámbitos muy diversos, desde la reflexión intelectual a las prácticas ciudadanas, desde las tradiciones indígenas a la academia alternativa. (p. 71)

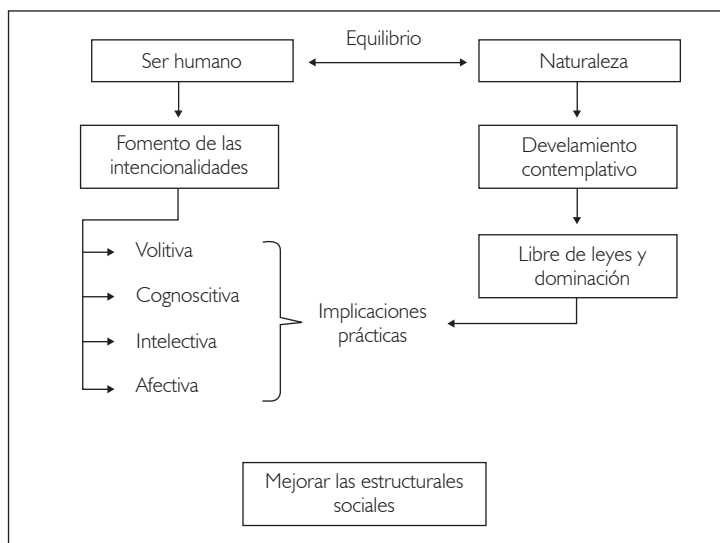


Figura 2.
Buen vivir: equilibrio y armonía

Fuente: elaboración propia.

El buen vivir emerge como reacción al modelo de desarrollo neoliberal dispuesto a superar la imposición de leyes estrictas entregadas al mercado y a los procesos de acumulación de capital; además, se postula como un modo de vida sostenible, en aras de lograr la valoración de otros saberes, el fomento de las intencionalidades del ser, el progreso como una opción radical, distinta y arraigada en la identidad del ser humano como motor de las estructuras sociales, como un ser no condicionado por el sistema. Al respecto, De Sousa Santos (2009) considera:

Las ciencias sociales no pueden establecer leyes universales porque los fenómenos sociales son históricamente condicionados y culturalmente determinados; las ciencias sociales, no pueden producir previsiones fiables porque los seres humanos modifican su comportamiento en función del conocimiento que sobre él se adquiere. (p. 29)

Por su parte, el pensamiento hegemónico del paradigma dominante, definido por la mirada científica, tiende a la univocidad y se evidencia la clara diferenciación con los ideales que plantea el buen vivir, al postular que el individuo sirve al sistema y entra a jugar un papel importante en la sociedad consumista. Dicho fenómeno es explicado a partir de la observación y comprobación experimental, que se vale de la matemática como un instrumento de análisis. De Sousa Santos (2009), al respecto, afirma: “lo que no es cuantificable es científicamente irrelevante” (p. 24).

Esta idea de determinismo mecanicista, sujeta al yugo positivista, comprende el mundo con una mirada materialista con dominio total y beneficio a expensas de unos cuantos con poder. Esta forma de ver el mundo, y de construirlo, además de vivirlo en la práctica limita al ser humano, esconde los límites de su comprensión y lo reprime a la rigurosidad que impone el sistema. No obstante, no se trata de abandonar todos los postulados que contempla este paradigma, en la medida en que los extremos son sujeto de interpretación y resignificación de bondades características de cada uno de ellos. Según De Sousa Santos (2009):

La propia filosofía de la matemática, sobre todo la que incide sobre la experiencia matemática, ha venido a problematizar creativamente estos temas, y reconoce hoy que el rigor matemático, como cualquier otra forma de rigor, se basa en un criterio de selectividad y que, como tal, tiene un lado constructivo y un lado destructivo. (p. 34)

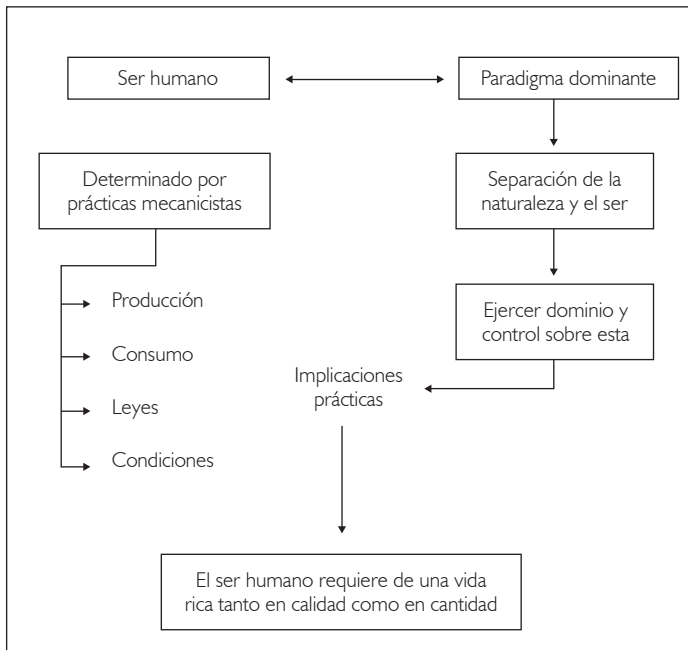


Figura 3.
 El paradigma dominante: regulación y dominación del sistema

Fuente: elaboración propia.

El objeto de estudio sensorial e inductivo es la obtención de información empírica que se basa en métodos cuantitativos, representada por una lógica inductiva experimental para generalizar resultados. Esto se evidencia en una postura mecanicista de una realidad determinada, independiente del individuo, regido

por la universalidad de las leyes, pero que aun así posibilita el desarrollo de las tecnologías como proceso de innovación y ampliación de sistemas.

El justo medio entre el paradigma dominante de la economía y el paradigma emergente del buen vivir

El paradigma dominante y el emerger de nuevos paradigmas y alternativas al desarrollo, tales como el buen vivir, permiten analógicamente la comprensión de lo unívoco, relevante para la modernidad, al implicar un acercamiento al positivismo y al científicismo como ideales regulativos. Beuchot (2004) considera que “Lo unívoco se daba, si acaso, a la lógica formal y en las matemáticas” (p. 23). La apertura univocista al transitar por este camino no da cabida a ninguna otra forma de pensamiento científico. Por su parte, la equivocidad relativista de la posmodernidad se postula como la variedad de significados, caracterizada por el relativismo, ambigüedad, variedad y subjetivismo que no renuncia a la polarización de ideales. La hermenéutica de dichos extremos da cabida a la analogía planteada como un estado intermedio que aprovecha las bondades de los extremos disonantes. A juicio de Beuchot (2004):

Una hermenéutica analógica, sin quedarse en la univocidad positivista de una sola interpretación, ni caer en la equivocidad relativista del sinnúmero de interpretaciones, abre el margen de la verdad interpretativa, y deja que sean varias las interpretaciones verdaderas y válidas, pero jerarquizadas según su acercamiento o alejamiento de la verdad textual, y el criterio de esa cercanía o lejanía no se da sólo desde el lado del autor ni sólo del lado del lector, sino en el lado de su confluencia en el texto. (p. 39)

Rescatar dichas bondades entre el monismo epistemológico que postula el paradigma dominante y la equivocidad que otorga distinción a la apertura de ideales, sentimientos e imaginación, y amplía su objeto de estudio al sujeto nihilista, implica la utilización de la analogía como síntesis entre ambos extremos; así, postula, un sujeto interpretativo, no absoluto, ni disoluto, capaz de crear condiciones propicias, de participación, igualdad, reconocimiento, inclusión e integridad con la naturaleza, llevado a la práctica mediante el encauzamiento

de las intencionalidades del individuo hacia un equilibrio proporcional que admite además la satisfacción de necesidades propios del consumo. Dicho aporte debe considerar la realidad humana en aras de resignificar elementos ontológicos basados en analogía, pero llenos de significados para el ser, para reconocer su identidad y los intereses que lo mueven. Al respecto, De Sousa Santos (2009) menciona:

En el marco de las condiciones teóricas y sociales que acabo de referir, la crisis del paradigma de la ciencia moderna no constituye un cenizo pantano de escepticismo o de irracionalismo. Es más bien, el retrato de una familia intelectual numerosa e inestable, pero también creativa y fascinante, en el momento de su despedida, con algún dolor, de los lugares conceptuales, teóricos, y epistemológicos, ancestrales e íntimos, pero no más convincentes o seguros, una despedida, en busca de una vida mejor, hacia un camino lleno de otros parajes donde el optimismo sea más fundado y la racionalidad más plural, y donde, finalmente, el conocimiento vuelva a ser una aventura encantada. (p. 40)

Conclusiones

En los últimos años, el paradigma dominante ha estado acompañado de una ideología truncada y errada del bienestar, donde la maximización de la utilidad y el consumismo excesivo han moldeado la figura racionalista del *homo economicus* propuesto por la parte más ortodoxa de la economía. El discurso hegemónico del desarrollo le ha entregado al libre mercado la asignación eficiente de un bienestar inequitativo e insuficiente para desarrollar las capacidades del ser humano. Así, pues, la sociedad y la economía necesitan respuestas a paradigmas emergentes que logren reconciliar el papel del hombre, la sociedad, la economía y la naturaleza, en un mundo dinámico que exige una armonía transformadora del sentido común. Por ello, el buen vivir encontrará su posición en la realidad social, cuando la lógica hegemónica reconozca su imposibilidad de encauzar al hombre a su pleno desarrollo y asuma que es necesario rescatar las posturas emergentes y enriquecedoras de las epistemologías del sur.

La razón de la ontología debe ser rescatada a través de un justo medio que no confronte extremos disonantes y que considere los aspectos más relevantes del buen vivir, pensado desde las convergencias ontológicas; que permita abrir espacios comunes que confluyen hacia el antropocentrismo y lo social. Esto supone la reconstrucción de la relación ser humano-naturaleza y los mecanismos alternos encaminados al desarrollo sostenible encauzado hacia el mejoramiento de la calidad de vida de los individuos de forma cualitativa y cuantitativa.

Más allá del paradigma dominante y el modelo de racionalidad económica sujeto al yugo positivista y el paradigma del buen vivir emergente como una alternativa al desarrollo, se evidencia que la hermenéutica analógica es capaz de reconciliar dichos aportes teórico prácticos, sin caer en los extremos de la univocidad y la equivocidad, e incluyendo la despolitización y desindigenización del buen vivir para abordar la analogía de manera que se rescate la ontología del ser para el ser. Esto, teniendo en cuenta que la realidad social es dinámica, es decir, no es predecible, está en constante transformación y supone un equilibrio dado por el ser humano al orden de la naturaleza y la economía al servicio de este.

La academia colombiana debe aceptar y reconocer que los retos de la sociedad y la economía le exigen llevar la teoría a la práctica. Así, pues, la hermenéutica analógica permitirá contemplar estructuras curriculares que consideren espacios que propicien la transversalidad del conocimiento e integración de áreas a nivel interdisciplinario y encausando las intencionalidades del ser humano; y de esta manera suponer que la comunidad académica no debe caer en enfoques unívocos o equívocos que provoquen un disonante ideológico.

Bibliografía

- Acosta, A. (2013). *El buen vivir. SumakKawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Recuperado de <https://chapingo.mx/revistas/revistas/articulos/doc/rt-1908.pdf>
- Beuchot, M. (2004). *Hermeneutica analógica y simbólica*. México, D. F.: Herder.
- Gudynas, E. (2017). *El postdesarrollo como crítica y el buen vivir como alternativa*. México, D. F.: s. e.

- Gudynas, E. y Acosta, A. (2011a). El buen vivir o la disolución de la idea del progreso. en M. Rojas (Coord.), *La medición del progreso y el bienestar. Propuestas desde América Latina* (pp. 103-110). México, D. F.: Foro Consultivo y Tecnológico.
- Gudynas, E. y Acosta, A. (2011b). El buen vivir más allá del desarrollo. *Revista Qué Hacer*, (181), 70-81.
- Itzamná, O. (10 de noviembre de 2014). *El buen vivir no es desarrollo, ni el desarrollo es sostenible*. Recuperado de <https://www.servindi.org/actualidad/117701>
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Pimentel, B. M. (2014). *Buen vivir y descolonialidad crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*. México, D. F.: Instituto de Investigaciones Económicas.
- Quispe, M. P. (2010). *Buen vivir/vivir bien: filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Lima: Oxfam América, Solidaridad Suecia América Latina.
- Sousa Santos, B. D. (2009). *Una epistemología del SUR*. México, D. F.: Siglo XXI.